

Un ensayo sobre sociología del pentecostalismo en clave política a partir de

Christian Lalive d'Epinay y *El Refugio de las Masas*

Hilario Wynarczyk

Doctor en Sociología · Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
Buenos Aires, Argentina

“La religión cristiana ha sido utilizada simplemente para hacerles un lavado de cerebro a los negros norteamericanos. Les ha enseñado a buscar el cielo y el firmamento en el mas allá, mientras que el blanco goza de su cielo aquí, en la tierra.”

— Mohamed Ali (ex Cassius Clay)

RESUMEN

Christian Lalive d'Epinay enfoca las relaciones entre protestantismo y movilidad social, aspectos ecuménicos y una presentación de la teología de los pentecostales chilenos. Como es característico de la sociología de los años 1960, los estudios de sociología de las minorías religiosas evangélicas en América Latina, sobre todo los pentecostales, han sido generalmente funcionalistas al centrar el análisis en la respuesta a la anomia producida por la modernización social. De esta manera, los planteamientos teóricos estarían fuertemente imbricados en la sociología weberiana, marxista y funcionalista.

Palabras clave: sociología de la religión · huelga social · religión de los pobres · Lalive d'Epinay

ABSTRACT

Christian Lalive d'Epinay focuses the relations between Protestantism and social mobility, ecumenical aspects and a presentation of the theology of the Chilean pentecostals. As it is typical of the sociology of the 1960s, the studies of sociology of evangelical religious minorities in Latin America, especially the pentecostals, have been generally functionalist in centering the analysis on the response to the anomie produced by social modernization. Hereby the theoretical expositions would be strongly overlapped in Weberian, Marxist and functionalist sociology.

Key words: sociology of religion · social strike · religion of the poor · Lalive d'Epinay

Introducción

El estudio de mayor repercusión que nos dejó Christian Lalive d'Epinay en su etapa de trabajo de la década del 60 en el Cono Sur fue su libro *El refugio de las masas: estudio sociológico del pentecostalismo chileno*, publicado con el auspicio del Consejo Mundial de Iglesias (1968). Este ensayo parte de esa investigación para dinamizar un enfoque sobre el contexto de producción del análisis sociológico y las perspectivas con mayor o menor acento sobre las condiciones estructurales, para finalmente abordar el tema de los actores y las acciones.

El Refugio de las Masas

Dotado de una prosa que marca el primer título, el libro presenta la virtud de una formación sólida en los procedimientos de la investigación empírica. El capítulo inicial de *El Refugio* presenta las unidades de análisis que serán objeto de estudio, la muestra y las herramientas de colección de datos, con varias tácticas, la investigación participante entre ellas. Los siguientes capítulos trazan la historia del pentecostalismo chileno, las formas de la vida comunitaria y las prácticas de organización y gobierno.

Los capítulos quinto y sexto trabajan sobre las subjetividades de los pentecostales y un concepto sustancial: la existencia de una **actitud de huelga social** de los pentecostales frente a la política, basada en lo que Nietzsche llamaría —agrego yo— «la calumnia del mundo». Posteriormente Lalive d'Epinay enfoca las relaciones entre protestantismo y movilidad social, aspectos ecuménicos y una presentación de la teología de los pentecostales chilenos.

Desde el punto de vista de su factura, la obra transmite un ejemplo profesional de «severidad científica» (palabras de Míguez Bonino en el postfacio, p. 273), y un ejemplo dinámico para otros investigadores expertos en sociología de la religión: la sujeción al dato regulado por el método, la teoría y el trabajo arduo.

Contexto histórico y crecimiento pentecostal

El contexto histórico de la obra se inscribe en la segmentación de dos grandes momentos del protestantismo en Chile: un primer momento ligado al siglo XIX y los comienzos del XX, de formación de la nación chilena, y un segundo período de emergencia de masas proletarias. El crecimiento del pentecostalismo estaría vinculado, de acuerdo con el estudio, a la mutación social; sería una función de las condiciones estructurales en las que se forma un sector popular.

En el ámbito de una estructura social mutante, las conversiones pentecostales les brindarían a personas cortadas de una comunidad —a raíz de los procesos de cambio— una forma de adscripción a otra comunidad. En ésta, sin embargo, ciertos rasgos estructurales del entorno tradicional de origen se mantendrían constantes alrededor de la figura del pastor.

El tema se refiere básicamente a los emigrantes del campo a la ciudad. Como la hacienda, la comunidad pentecostal integra al hombre a un grupo de relaciones personales directas y de dependencia. En definitiva, la comunidad pentecostal como sistema socializador es una **metamorfosis del sistema social tradicional**. En ella el pastor desempeña un papel parecido al del hacendado y es, asimismo, de la comunidad hacia afuera, un agente relacionador (pp. 164–165).

La metáfora del refugio

Los políticos habrían advertido esa condición patriarcal y comenzaron a dirigirse a los pastores como potenciales recolectores de votos de una clientela. Traduciendo los hallazgos de Lalive d'Épinay (1968) a otro lenguaje, los políticos habrían visto en los pastores unos agentes sociales que funcionan como *punteros* (Argentina) o *cabos electorales* (Brasil). Tales hallazgos se confirman para la investigación reciente en la Argentina (véase Wynarczyk 2006).

Lo que significa el concepto de refugio para el análisis desde el interior del campo evangélico surge en su plenitud del «Postfacio» de José Míguez Bonino: «La iglesia es refugio, con la doble connotación del término: el lugar donde hallamos seguridad y nos sustraemos del peligro, pero también el lugar desde el que rehusamos enfrentar y vencer aquello que nos amenaza» (p. 273). Desde ese núcleo emerge la contradicción de lo que es claramente un «ministerio al hombre oprimido» pero que al mismo tiempo «parece ser un ministerio que lo inutiliza para transformar las condiciones de esa sociedad que continúa oprimiendo».

La Preocupación por el Refugio y el Encuadre Conceptual

La preocupación por este refugio se inscribe en un contexto de producción de análisis de la realidad social latinoamericana en un momento de poderosas transiciones geopolíticas que siguieron a la posguerra: emergencia de nacionalidades,

movimientos sociales y paralelas preocupaciones institucionales a escala internacional, entre las cuales podemos incluir las que puso de manifiesto el Concilio Vaticano II.

En los países del Cono Sur aparecen entonces estudios sociológicos especializados cuando el crecimiento pentecostal en los sectores populares resulta significativo. El factor político subyace en los análisis como el trasfondo contra el cual se desarrolla el discurso y con el cual continuamente converge.

Las investigaciones se dirigen a comprender las relaciones entre la estructura sociocultural y el crecimiento pentecostal en un doble movimiento causal en que la primera determina el segundo, pero luego puede recibir sus impactos y consecuencias. La existencia de problemas, necesidades y tensiones (variable independiente) sería un factor movilizador hacia un credo cuyo atractivo se encontraría en la capacidad de brindar respuestas y soluciones.

En esta línea de análisis, los sociólogos adoptaron una perspectiva estructuralista paralela a la que sostuvieron en la economía los investigadores de la CEPAL. Encuadraban el objeto en los procesos de modernización económica, política y social, la desintegración del sistema tradicional, y las tensiones en el marco de relaciones asimétricas donde existe un polo opresor y otro oprimido.

La Estructura Social como Motor

En la trastienda del análisis de d'Epina y, como en el de otros sociólogos latinoamericanistas de los años 60, se encuentra el contraste entre desarrollo–subdesarrollo en clave de materialismo dialéctico. Los conceptos de *centro* y *periferia* son los dos primeros actores estructurales del sistema.

Las ciudades que actúan como centros atraen individuos que, desencajados de las estructuras de producción tradicionales (para Lalive d'Epina y: la hacienda), buscan el modo de continuar viviendo. En esta nueva situación los migrantes experimentan la ruptura de la unidad social del orden representado por la hacienda.

La cosmología binaria (tierra–cielo) inherente al pentecostalismo permite establecer una esperanza para la situación dualista social de oprimidos y opresores que tiene lugar en el contexto social urbano. Los oprimidos pueden liberarse simbólicamente de esta situación de opresión en el mundo y ascender a un espacio donde hay nuevamente una integración: la unidad cosmológica con Dios. Pero el proceso simbólico tiene una consecuencia práctica: en este mundo real y concreto, los creyentes se cortan del espacio de la política.

El factor cultural actúa como variable interviniente o moderadora en tres sentidos: primero, como base de resonancia e inserción de nuevos sistemas de creencias;

segundo, como el elemento cognitivo que permite adaptar el sistema de la personalidad a los cambios en el sistema social; y tercero, como un marco cognitivo que puede dar o negar conciencia de sí mismo en su situación real social, contribuyendo a dinamizar o frenar la acción en la historia.

La Religión de los Pobres

Acompañando los desarrollos de sociología del crecimiento pentecostal en América Latina, existió también en el contexto norteamericano un ciclo de estudios que tomaba como eje explicativo el cambio en la estructura social y la anomia. Los académicos norteamericanos encuadraban los hechos en la perspectiva de la **teoría de la privación** (*relative deprivation*).

La estratificación de las iglesias del arco protestante de acuerdo con el nivel socioeconómico de sus integrantes y la pertenencia de los pentecostales a los sectores inferiores de la escala son hechos sobre los cuales existe amplio consenso. Goldschmidt (1948) verificó en California que el 84% de los pentecostales eran trabajadores no especializados, en contraste con el 15% para los bautistas y el 1% para los congregacionalistas.

El resultado más sorprendente de los estudios pioneros es la clara estratificación de las iglesias protestantes (Argyle 1966). El crecimiento del pentecostalismo presentó las mismas características vinculadas con las posiciones inferiores de la escala social en el Tercer Mundo y el Cono Sur. En palabras de un reconocido pentecostal mexicano: «Todos aceptamos que los pentecostales en América Latina pertenecen mayormente a los estratos más bajos de la sociedad» (Gaxiola 1977: 59).

La Huelga Social y el Mañana Imaginado

Lalive d'Epinau legó al ambiente académico el concepto de «**huelga social**», lograda metáfora referente al apolitismo de las iglesias pentecostales como una ideología del orden y la conservación, coetánea pero a la vez antagónica con la expansión de los socialismos. El pentecostalismo, en esta perspectiva, brinda a la protesta social un contenido religioso y anuncia un Reino de Dios inminente de naturaleza sobrenatural, por contraste con el «mundo» al que su ética social condena.

Sus resultados en *El refugio* fueron pesimistas acerca de la función político-social de esos evangélicos, pero dejaron abiertas las posibilidades en un plano imaginario. Willems encontraba en el pentecostalismo elementos favorables al cambio en la medida en que se integrase como actor social en procesos de transición democrática.

La preocupación última consiste en saber si el movimiento pentecostal puede tornarse una fuerza a favor de los explotados; o si puede actuar como un elemento

colaboracionista de los sistemas tradicionales autoritarios y de explotación social. En una lectura a la vez cristiana y marxista, los sociólogos relacionados con el protestantismo histórico activan la cuestión de la *sal* (evangélica) y el *opio* (marxista).

Funciones Políticas y Conclusiones Metodológicas

La vigencia del dilema sobre los efectos políticos del crecimiento pentecostal en América Latina —en términos de bueno para la democracia y el desarrollo o retrógrada forma de corporativismo y autoritarismo— continúa activa y atraviesa casi toda la literatura especializada. El hecho se debe, más que a los datos, a las perspectivas de los propios investigadores (Drogus 2000) y los momentos de los procesos de formación de sistemas democráticos en que proyectan los datos.

Solamente podemos contestar las preguntas aquí emergentes por medio de estudios empíricos muy enfocados, al estilo del clásico concepto mertoniano de «**teorías de rango medio**», donde las explicaciones estructurales del marco teórico constituyen un primer escalón de análisis pero suponen dotar al sistema de agentes individuales y colectivos.

En este escalón es imprescindible estudiar en qué medida y de qué forma los pentecostales pasan por procesos de afluencia social ascendente luego de su conversión, cómo votan, qué opinan de ciertos ítems de política, economía, justicia y moral, en qué medida participan en política, y qué hacen cuando participan.

Llegados a este punto, existen elementos para pensar que los estudios deben recortarse a escala nacional y solamente después pasar a comparaciones. No es posible colocar en una misma caja conceptual a los metodistas pentecostales de Chile, los pentecostales de la Argentina y la bancada evangélica (mayormente pentecostal y neopentecostal) del Brasil.

También este es un legado —indirecto— del trabajo que en los años 60 realizó Lalive d'Épinay cuando minuciosamente planificó y realizó su investigación en Chile y otros estudios en el Cono Sur del Continente.

Bibliografía

- ANDERSON, Robert Mapes. 1979. *Vision of the disinherited. The making of American Pentecostalism*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- ARGYLE, Michel. 1966. *Conducta religiosa*. Buenos Aires: Paidós.
- BASTIAN, Jean-Pierre. 1999. Los partidos políticos confesionales evangélicos y su relación al Estado en América Latina. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, XVII (49): 153–173.
- BOISEN, A.T. 1955. *Religion in Crisis and Custom*. Nueva York: Harper.
- CASANOVA, José. 1994. *Public Religions in the Modern World*. University of Chicago Press.
- D'EPINAY, Christian Lalive. 1968a. *El Refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- D'EPINAY, Christian Lalive. 1968b. The Pentecostal 'Conquista' in Chile. *Ecumenical Review*.
- D'EPINAY, Christian Lalive. 1968c. La iglesia evangélica y la revolución latinoamericana. *CIDOC Informa*, Documento 78, Cuernavaca.
- D'EPINAY, Christian Lalive. 1975. *Religion, dynamique social et dépendence: les mouvements protestants en Argentine et au Chili*. Paris: Mouton.
- DROGUS, Carol Ann. 2000. Religious pluralism and social change. *The Latin American Research Review*, 35 (1): 263–265.
- FRESTON, Paul. 2001. *Evangelicals and Politics in Asia, Africa and Latin America*. Cambridge University Press.
- GAXIOLA, Manuel J. 1977. Pentecostal ministry. *International Review of Missions (WCC)*, LXVI (261): 57–63.
- GLOCK, Charles Y. & STARK, Rodney. 1965. *Religion and Society in Tension*. Chicago: Rand McNally.
- GOLDSCHMIDT, W. 1948. Citado en Argyle 1966.
- MARTIN, David. 1990. *Tongues of Fire. The Explosion of Protestantism in Latin America*. Oxford: Basil Blackwell.
- NIEBUHR, Helmut Richard. 1929. *The Social Sources of Denominationalism*. New York: Henry Holt and Company.
- POBLETE, Renato & O'DEA, Thomas F. 1960. Anomie and the 'quest for community'. *American Catholic Sociological Review*, 21: 18–36.
- POPE, Liston. 1942. *Millhands and Preachers*. New Haven: Yale University Press.
- ROUQUIÉ, Alain. 1987. *Amérique Latine. Introduction à l'Extrême Occident*. París: Seuil.
- TOURAINÉ, Alain. 1988. *La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine*. París: Odile Jacob.
- VILLAFAÑE, Eldin. 1996. *El espíritu liberador. Hacia una ética social pentecostal hispanoamericana*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- WILLEMS, Emilio. 1967. *Followers of the New Faith. Culture, Change and the Rise of Protestantism in Brazil and Chile*. Nashville: Vanderbilt University Press.

WYNARCZYK, Hilario. 2006. Partidos políticos evangélicos conservadores bíblicos en la Argentina: formación y ocaso 1991–2001. *Civitas, Revista de Ciências Sociais*, 6 (2): 11–42.

YINGER, J. Milton. 1957. *Religion, Society and the Individual*. Nueva York: Macmillan.

Publicado en Revista Cultura y Religión, Octubre 2008 · ISSN 0718-4727 · www.culturayreligion.cl · miguel.mansilla@unap.cl